

Col + Sombra



A. Barón 2/6

AÑO VII.—NÚM. 363
(EXTRAORDINARIO)

ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ
+ en Madrid el día 13 de Septiembre de 1903

Precio, 15 cénts



VISTA GENERAL DE LA CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

REVERTE

No tengo espacio para hacer un estudio del lidiador. Sean estas líneas un recuerdo á su memoria.

La última vez que le hablé fué en Biarritz, hace algunos años. Estábamos en el Casino. Por la terraza discurrían gentes de todos los países, ataviadas con esa elegante variedad del gran mundo cosmopolita; los potentes focos eléctricos alumbraban de tal manera, que no parecía sino que allí se había retenido al sol, haciéndole esclavo del suntuoso edificio.

La inmensa luz de la terraza oscurecía más el exterior y el mar aparecía allá abajo como una masa negra herida á intervalos por las reverberaciones del faro. En la galería charlaban, formando animadas tertulias, hermosas mujeres, ciñendo sus cuerpos con vestidos que representaban una fortuna y ostentando en sus bustos alhajas de incalculable valor. La orquesta hacía oír la excitante melodía del vals, y en el salón bailaban algunas parejas, felices al estrecharse fuertemente y cambiar sus alientos embriagándose en aquella atmósfera de placer.

En el fondo, al pasar junto á la casa del crimen, oíase el ruido de la raqueta decretando la ruina de muchos y la pasajera dicha de muy pocos.

Cuando la animación estaba en su apogeo, cruzó Reverte aquella galería. Vestía Antonio un sencillo traje de calle: chaquetilla corta, sombrero ancho, chaleco abierto y abotinado pantalón; en la camisa lucía algunos brillantes; en las manos grandes sortijas. Al poco tiempo de estar allí, no se hablaba más que del torero; los bailarines suspendieron la danza, las mujeres

disolvieron bruscamente sus tertulias, la terraza en pleno se trasladó á la galería para ver aquel chico moreno, de agraciada fisonomía, de tipo genuinamente andaluz; de aquel muchacho que se iba á jugar la vida al día siguiente, en la plaza de Bayona, lidiando toros llevados de España y elegidos entre los más fieros, según rezaban los carteles.

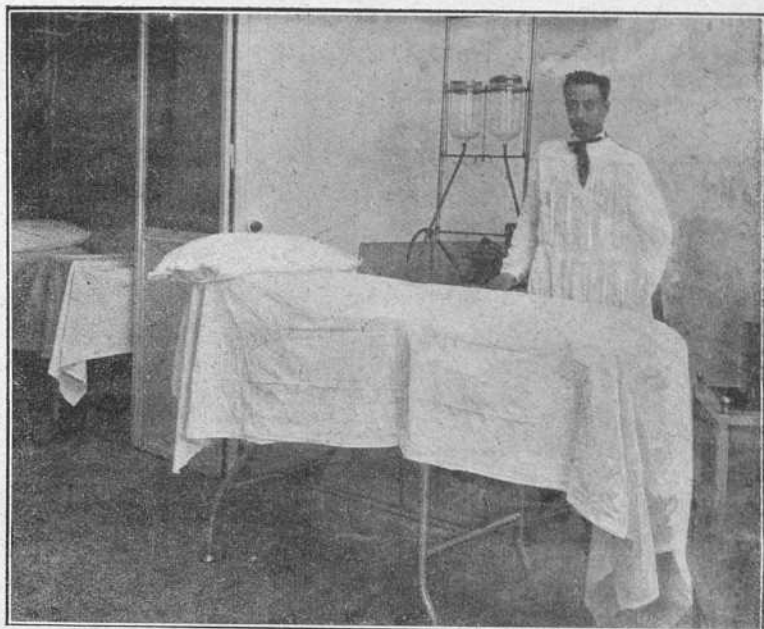
De entre aquella colección de mujeres acostumbradas á imponer su voluntad y su capricho á príncipes y magnates, se destacó una que parecía compendiar la hermosura y riqueza de todas. Desde que vió al espada, no hubo para ella nada que valiese una sonrisa de aquel hombre. Le asedió, le solicitó, mendigó sus favores y revivió por un momento en Biarritz esa leyenda amorosa del torero español que han borrado ó prostituído otros matadores.

No era Reverte la personificación del héroe popular, no era el torero, el que encarnaba una tradición y una historia; aquél murió; pero le recordaba, y al verle siempre con su traje corto

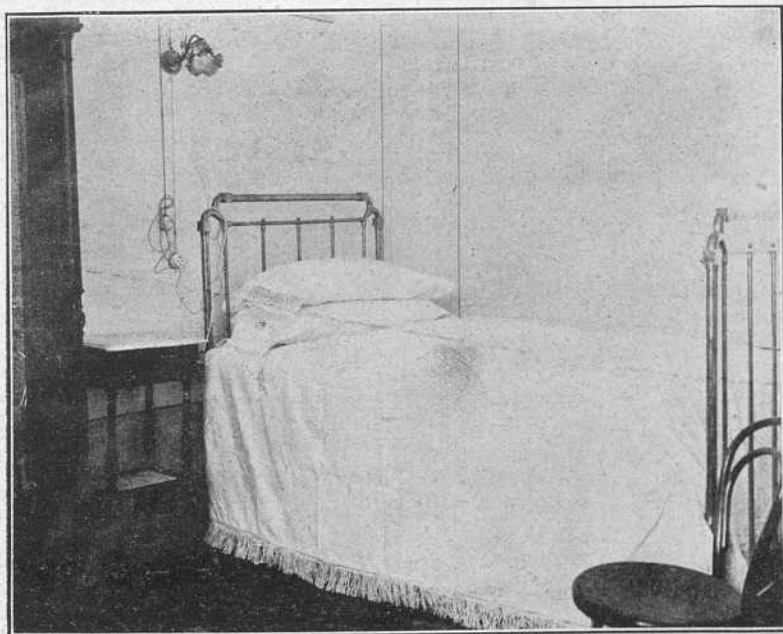
desterrando esa indumentaria ridícula que pone el *inri* á la figura de casi todos sus compañeros, pensaba uno en aquellos hombres de antaño para quienes el toreo era una religión y morían profesándola.

¡Pobre Antonio! Se arrimó á los toros como ninguno, estuvo en los aires más tiempo que en la plaza, según frase de *Lagartijo*, desafió el peligro, se creció con las heridas, se fué á las reses llevando para lidiarlas un capote minúsculo y una muleta que parecía un pañuelo; y cuando magullado á golpes y casi inútil para la brega

buscaba la tranquilidad en su retiro, fué á morir en un hospital, abandonado de todos, y víctima de una operación quirúrgica, practicada con feliz éxito si hemos de creer á los que en ella se ocuparon.



SALA Y MESA EN QUE SUFRIÓ REVERTE LA ÚLTIMA OPERACIÓN



HABITACIÓN DEL SANATORIO Y CAMA EN QUE FALLECIÓ REVERTE



EL CADÁVER DE REVERTE EN LA CAPILLA ARDIENTE.—(FOTOGRAFÍA DE CIARÁN)

Traslación del cadáver.

A las seis de la tarde próximamente del día 14 procedióse al embalsamamiento del cadáver, que después fué colocado en el depósito del Sanatorio, convertido al efecto en capilla ardiente.



«AGUJETAS», «PERDIGÓN», MOZO DE ESTOQUES Y VARIOS PAISANOS Y AMIGOS DEL DIFUNTO QUE VELABAN SU CADÁVER

Allí, en lujoso ataúd de madera, colocado sobre el pavimento, yacía el cuerpo inerte del que fué celebrado diestro alcalareño.

El veterano *Agujetas*, *Perdigón*, *Badila* y otros amigos y compañeros del difunto, permanecieron velándole hasta el momento del sepelio, que se efectuó en la tarde del día 15, á hora de las cuatro.

Gracias á los buenos oficios del simpático *Agujetas* y á la exquisita amabilidad de la Madre Superiora y Hermanas encargadas del Establecimiento, podemos ofrecer á nuestros lectores magníficas reproducciones fotográficas de la sala de operaciones y mesa en que sufrió Reverte la extirpación del quiste, con el retrato de D. Valentín González, alumno interno que auxilió en su trabajo á los facultativos; dormitorio y cama en que falleció Antonio; capilla ardiente en la que estuvo expuesto el cadáver; grupo de *Agujetas*, *Perdigón*, el mozo de estoques, paisanos y amigos de Reverte que velaban el cuerpo, y la vista exterior del edificio.

Alrededor del féretro, cubriendo las paredes de la capilla, veíanse multitud de coronas, dedicadas al amigo y compañero querido por *Algabeño*, Empresas de las plazas de Madrid y México, *Guerrerito*, *Lagartijillo*, *Lagartijillo chico*, *Bonarillo*, *Machaquito*, Fuentes, *Barquero*,

Retana, *Morenito de Algeciras*, Herrero, *Lagartijo chico*, D. Domingo Tandos, Marqués de Núñez, D. Ignacio Talavera y algunas más cuyas inscripciones no recordamos en este momento, pero que fueron testimonio de las muchas simpatías con que contaba en vida el popular torero.

Entre los asistentes á la conducción del cadáver vimos á nuestros compañeros en la prensa Vázquez, Caamaño, Serrano García-Vao, Navarro, *Letras*, Rodríguez Chaves y otros, y los diestros Luis Mazzantini, *Bonarillo*, *Lagartijillo chico*, *Regaterín*, *Agujetas*, Moreno, Crespo, Tomás Mazzantini y casi todos los compañeros del difunto residentes en Madrid, ó que han venido con el exclusivo fin de asociarse á tan conmovedora expresión de general sentimiento.

El afamado exmatador de toros Rafael Guerra visitó el cadáver en la capilla, y con harto pesar suyo no pudo agregarse á la fúnebre comitiva, por tener absoluta precisión de marchar á Córdoba con su familia la misma tarde.

El féretro fué trasladado desde la capilla al coche en hombros de *Agujetas*, Crespo, Moreno y *Cantaritos*.

Instalado el cadáver en la carroza, que era de todo lujo, tirada por ocho caballos ricamente enjaezados, tomaron las cintas algunos individuos que pertenecieron á la cuadrilla de Reverte, y *Bonarillo*, *Lagartijillo chico*, D. Domingo Bringas y nuestro compañero en la prensa Serrano García-Vao.

Ocupaban la presidencia del duelo Luis Mazzantini, D. Manuel Reverte (hermano del difunto), D. Ignacio Talavera, D. Manuel Velasco, D. Manuel Retana y D. Leopoldo Vázquez.

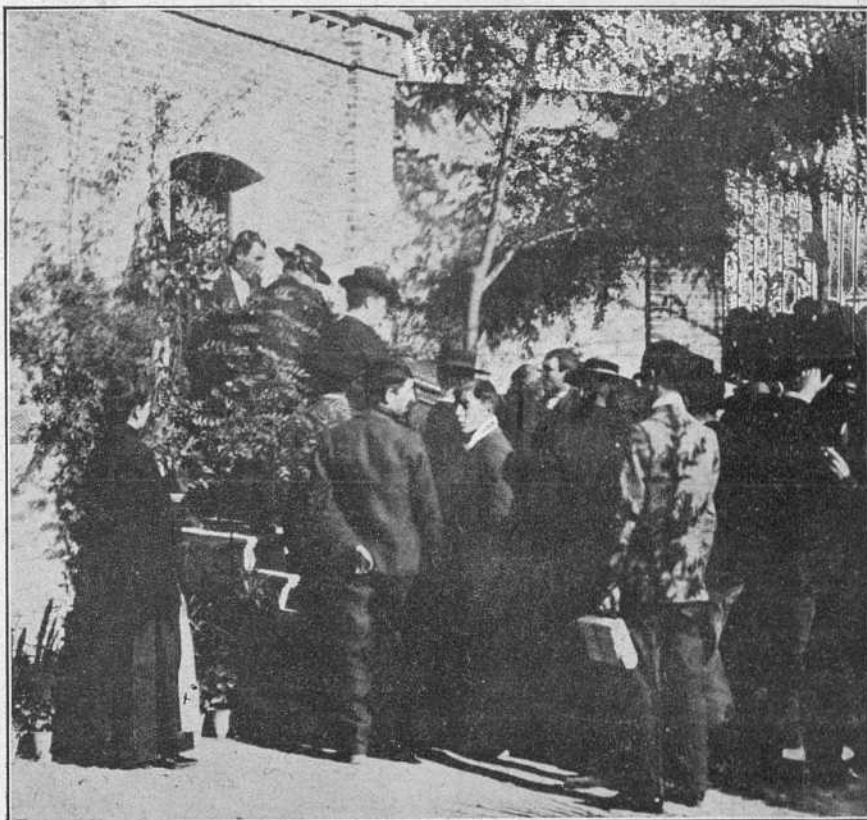
Rogamos encarecidamente á los concurrentes no citados que perdonen la omisión, involuntaria, considerando que entre la multitud de personas que se aglomeró dentro y fue-

ra del Establecimiento para acompañar al cadáver, era punto menos que imposible tomar notas y menos retener en la memoria los nombres de tantas personas conocidas como allí vimos y saludamos.

Formando el cortejo á pie y en coche, así como en la extensión del trayecto por aquél recorrido desde la casa de salud de Nuestra Señora del Rosario hasta la estación del Mediodía, inmenso gentío, en el que figuraban representaciones de todas las clases sociales, acudió á rendir el último tributo de cariño y simpatía al arrojado matador, cuyo nombre ha pasado á la historia y en ella figurará entre los más afamados del toreo contemporáneo.

Nosotros, cumpliendo con el deber de fieles narradores, hicimos la información que aparece ilustrando estas páginas, con instantáneas del momento en que fué sacado el féretro de la capilla, formación del cortejo fúnebre enfrente del Sanatorio, y paso del mismo por el salón del Prado.

Guerrita, antes de partir en el exprés para Córdoba, dió el último adiós al cadáver de su



CONDUCCIÓN DEL FÉRETRO DESDE LA CAPILLA Á LA CARROZA



FORMACIÓN DEL CORTEJO FRENTE AL EDIFICIO



PASO DEL ENTIERRO POR EL SALÓN DEL PRADO

infortunado compañero, depositado ya en el furgón que había de conducirlo á Alcalá del Río.

¡Descanse en paz el desgraciado Revertel!

L. R.

(INST. DE CIARÁN Y CARRIÓN)

